

Capítulo 103

"Eh, ven aquí un segundo, Luka... nosotros Custoria."

Enrico se acercó a mí mientras hablaba. Parecía que aún encontraba mi nueva identidad incómoda.

"Disculpa un momento."

Me disculpé con Giselle e Ilay, y luego seguí a Enrico fuera del salón de banquetes. El pasillo estaba forrado por una larga alfombra marrón.

Enrico, como si tuviera ganas de morir, de repente me agarró del cuello y me empujó contra la pared. Si no hubiera sentido ni un poco de culpa hacia él, se habría roto el brazo.

"¡Tú,! ¡Dijiste que nos reunirías a Giselle y a mí!"

"Nunca dije que lo haría realidad. Dije que ayudaría."

En la Academia Accrecia usé a Enrico. Aunque sabía que no acabaría con Giselle, le insistí en que confesara.

Y, por supuesto, Giselle le había rechazado. Ese dolor había dejado una herida profunda en Enrico. Le había hecho daño.

¿Y qué?





Comparado con el mundo en el que vivía, un desamor adolescente no era más que un asunto trivial. Viví en un mundo de matar y ser asesinado. No tenía intención de consentir a un niño quejándose como si lo hubiera perdido todo solo porque una chica le rechazó.

"¡Ilay es tu amigo! Tú— tú tendiste una trampa a Giselle e Ilay, ¿verdad?"

Enrico gritó tan furioso que su saliva salió hacia mí. Me limpié la saliva de la mejilla con los dedos y lo aparté.

"Se enamoraron por sí solos. ¿Qué esperas que haga al respecto? Además, Ilay es más guapo y viene de una familia mejor que la tuya."

"¿Q-qué acabas de decir?"

Los ojos de Enrico se abrieron de par en par por la sorpresa.

Justo entonces, un sirviente que llevaba una bandeja con bebidas pasó por el pasillo. Cogí dos copas y le di una a Enrico.

Enrico, aún nervioso, tomó el vaso sin pensarlo. Le pasé un brazo por los hombros, fingiendo ser amable.

"Solo toma una copa y piénsalo, idiota."

"¿Q-qué? ¿Idiota?"





"Giselle tiene una personalidad desagradable. Además, tiene una voluntad fuerte. No es precisamente una chica dulce ni dulce."

"Y-encontré esa parte de ella... atractivo."

"Eso es solo porque no tienes experiencia con mujeres. Nunca has salido con nadie, ¿verdad?"

No es que yo tuviera ninguno de los dos. Pero este era un momento para actuar con arrogancia.

"Estoy dedicado a solo uno— ¡Ugh!"

Le di un manotazo a la boca tonta de Enrico con la palma de la mano. Se estremeció hasta los hombros, con una expresión completamente desconcertada.



"Corta el rollo. ¿Dedicado a uno? ¿Qué, piensas quedarte soltero para siempre si Giselle no te acepta? ¿Nunca salir con nadie más?"

"N-no era eso lo que quería decir, pero..."

"Te debo una, así que te presentaré a una mujer. Conozco a una chica a la que le gustan chicos como tú."

Enrico parecía interesado. No rechazó la oferta de plano.

"¿De verdad?"

"Por supuesto."

... Si contactaba con Martina Diva, elegiría a una chica que se adaptara al gusto de Enrico de La Vie en Rose y se la enviaría a él. La Vie en Rose se beneficiaría de establecer más conexiones con los nobles de todos modos.

Enrico, como si nunca hubiera estado enfadado, cayó en profundas reflexiones.

"¿Tienes, eh, por casualidad una hermana pequeña? No Giselle, me refiero a una hermana biológica."

"¿Qué?"

Fruncí el ceño.

"Una vez vi a una doncella sirviendo a Giselle que se parecía mucho a ti..."

Ah, debe estar hablando de Keisa. Una chica que ya no existía en este mundo. Nunca volvería a aparecer.

Recuerdos desagradables volvieron a mi mente. Mi voz ya se había vuelto fría.

"No lo hago."





"O-oh, vale. Pensé que me ibas a presentar a ella o algo así... ¡Uf! ¿Por qué sigues pegándome,?"

Golpeé con los dedos la nariz de Enrico. La punta de su nariz se puso roja, como si estuviera borracho.

"Al menos ahora sé que tu gusto en mujeres es constante."

A Enrico parecía gustarle las mujeres de carácter fuerte. Teniendo en cuenta su personalidad, parecía que ese tipo le iría mejor a él.

"Aceptaré la presentación por respeto a tu esfuerzo y amistad, pero aún no he renunciado a Giselle. Sabes que los compromisos no siempre llevan al matrimonio, ¿verdad?"

Era la primera vez que me daba cuenta de que se suponía que debía haber "amistad" entre Enrico y yo.

"Sí, entendido. Solo dame el ID único de tu terminal antes de irte. Pronto sabrás de mí."

En cualquier caso, había conseguido pacificar a Enrico. Sus pasos eran ligeros mientras regresaba al salón de banquetes.

No le seguí enseguida. En cambio, me tomé un momento para recomponerme.

"Jaja..."





Se le escapó una risa autocrítica. Miré el vaso de licor intacto en mi mano.

"¿Quién demonios soy yo para dar consejos..."

Pensándolo bien, todo era ridículo.

Tiré el vaso a un cubo de basura y arreglé mi ropa despeinada. Esta noche era importante para Ilay. Tuve que respaldarle.

Crujido.

Volví al salón de banquetes.

Ilay y Giselle estaban cerca, charlando. Pero podía notar que ninguno de los dos sonreía realmente. Una extraña incomodidad persistía entre ellos.



"Ah, ¿tú y Enrico habéis terminado vuestra charla?"

Ilay me saludó con una expresión radiante. Parecía que se sentía incómodo estando solo con Giselle.

"Ponte las pilas. Está claro que estáis incómodos."

"No puedo evitarlo. Giselle está..."



No escuché el resto de la frase de Ilay y en su lugar dirigí la mirada hacia la multitud más allá de él. Entre ellos, destacaba un chico de llamativo cabello violeta.

Mis ojos se fijaron en el chico. Apenas conseguí reprimir la tensión que recorría mi cuerpo.

"¿Luka? ¿Le conoces?"

Ilay siguió mi mirada y también fijó la vista en el chico de pelo violeta.

"Lo conocí durante una misión."

Respondí brevemente. No era mentira. De hecho, me habían asignado protegerle.

'¡Iván Accretia!'

Quería gritar. Un escalofrío me recorrió la espalda. Mi cabeza se llenó de preguntas.

'¿Por qué estás aquí?'

... Iván Accretia asistía a este banquete. Pero nadie en el comedor parecía reconocer que era de la realeza. Y no era un miembro de la realeza cualquiera. Él era el verdadero príncipe heredero, el siguiente emperador ya designado para la sucesión.





Probablemente se había disfrazado de noble menor para mezclarse con la reunión.

Iván me miró a los ojos y me sonrió. No tenía ni idea de lo que estaba pensando. Una profunda inquietud golpeaba mi pecho.

En ese momento, el primo de Ilay se acercó con una expresión de suficiencia. ¡Qué desastre absoluto! ¡En serio!

"¡Enhorabuena por tu compromiso, Ilay! ¡Querido primo! ¡Formando un vínculo tan estrecho con la Casa Custoria—esta es una gran ocasión para la familia Carthica!"

García Carthica—uno de los rivales de los que Ilay me había hablado.

García fue oficial de la Brigada Blindada. La brigada operaba prótesis blindadas Myrmidon producidas en masa, y sus oficiales eran considerados élite incluso dentro del Ejército Imperial. Ya había servido más de veinte años y era uno de los principales candidatos a comandante de brigada. Eso por sí solo le convertía en un sólido aspirante a la cabeza de una familia militar. Además, uno de sus hijos incluso había aprobado el examen de selección y entrado en la Guardia Imperial como cadete.

"Es un gran honor conocer a la hija del Comandante de la Guardia Imperial en un entorno así. Lady Giselle Custoria."

García la saludó de corazón. Su actitud era abierta y segura, el tipo de personalidad que fácilmente se gana favor, especialmente entre los soldados.





Pero a pesar de su presencia, mis ojos seguían desviándose hacia Iván Accretia.

Necesitaba averiguar por qué estaba aquí.

"¡Así que tú debes ser Lukaus Custoria! El primero en la Guardia Imperial—no, en toda la historia del Ejército Imperial—en recibir la Medalla al Mérito Militar de la Hoja Cruz de 4ª Clase a tu edad. ¡Ilay tiene mucha suerte de tener un amigo tan increíble, te envidio! Me encantaría escuchar tus historias heroicas..."

Si dejo que esta conversación se alargue, perdería demasiado tiempo.

Iván Accretia se deslizaba entre la multitud, como si me diera señales para que le siguiera.

Tenía la corazonada de que no podía permitirme perderle de vista ahora.

"Disculpad un momento. Acaba de surgir algo urgente."

Hablé con decisión. Giselle e Ilay se estremecieron, mientras el rostro de García se torcía de disgusto, su sonrisa anterior desapareciendo al instante.

"Qué grosero. Responder a la buena voluntad con descortesía... Supongo que el nacimiento es algo que no se puede evitar—"

García nunca terminó su insulto.





intervino Ilay con una sonrisa fría.

"Pediré disculpas en nombre de mi invitado por cualquier falta de educación. Pero no permitiré insultos dirigidos a mi amigo."

"¿Y qué derecho tienes a decidir eso, Ilay?"

Parecía que había provocado un conflicto entre García e Ilay. A simple vista, así parecía.

'No, mi grosería es solo una excusa.'

Por alguna razón, estos dos habrían chocado tarde o temprano. Este banquete era solo un escenario para luchas de poder e influencia.

"Si tienes algo que hacer, deberías irte, Luka."

Ilay dio un paso adelante y bloqueó el paso de García. Sin decir palabra, le hice un pequeño asentimiento y pasé de largo.

Perseguí a Iván. Se movía entre la multitud como un pez que se desliza por el agua, zigzagueando con tanta fluidez que a veces parecía desaparecer por completo.

'¿Está jugando conmigo? Maldito pesado.'

No me gustaba Iván. De hecho, no me caía bien.



No es que yo lo dijera en voz alta.

Pase lo que pase, Iván Accrecia era un miembro de la realeza—el heredero designado al trono.

"¡Dejaste a mi hermano lisiado, y ahora andas por ahí como si fueras intocable, Ilay!"

"Yo no emití el duelo, y fue un combate legal con testigos presentes."

Detrás de mí, Ilay y García seguían discutiendo. La atención del salón de banquetes se había centrado por completo en ellos.

Nadie me miraba ni a mí ni a Iván.

Bueno, quizá Giselle me cubría las espaldas.

Iván estaba ahora en un rincón apartado del salón de banquetes. Sus pupilas se movieron, convirtiéndose en rendijas verticales como las de una bestia, brillando en dorado.

"Debes de disfrutar mucho poniéndome las cosas difíciles", gruñí.

"Mi sola existencia parece preocuparte", respondió con suavidad. "Solo he venido porque quería verte."





Tonterías. No había visto a muchos miembros de la familia real, pero... sus palabras y acciones siempre tenían un propósito. Nunca participaban en charlas triviales ni en visitas solo para socializar.

"Si tienes asuntos conmigo, por favor dígalos ahora. Estoy listo para seguirle."

"Jaja, no crees ni una sola palabra de lo que digo. Eso es un poco decepcionante..."

Su sonrisa era clara, sin una sola sombra. Su risa era ligera y pura. Pero el chico que tenía delante podría matar a todos los nobles de esta sala con un simple gesto. Tenía ese poder y autoridad.

Iván entreabrió ligeramente los labios antes de continuar.

"... Y ya sabes la misión que te han asignado. No dirías que no lo haces, ¿verdad?"

Todas mis ansiedades y miedos se habían hecho realidad.

'La Familia Imperial pretende purgar a Hemillas y a la familia Custoria.'

Incluso sin una orden directa, Kinuan y yo podíamos interpretar la voluntad de la Familia Imperial. Cuando llegara el momento, actuaríamos según esa voluntad desde nuestras respectivas posiciones.

Por eso los Akies Domini, aquellos que habían dominado el Akies Victima, servían como supervisores del Emperador.



"Lo sé."

Expresé mi reticencia de forma indirecta. Iván sabía qué clase de persona era. No había necesidad de fingir que era un títere leal mintiendo.

"Luka, no soy mi padre. Mi padre es mi padre, y yo soy yo. Este plan actual es el testamento de mi padre."

Entrecerré los ojos. ¿Estaba diciendo la verdad Iván o mentía? Ni siquiera mis instintos podían decidir.

... Sin embargo, si Iván era sincero, había la más leve esperanza de salvar a la familia Custoria. Su plan podría no incluir su purga.

Aunque sus palabras fueran una trampa, no tuve más remedio que caer en ella.

"Si buscabas mi debilidad, supongo que lo has conseguido."

Por pertenecer a la familia Custoria, había ganado poder y estatus—pero a cambio, también había ganado una debilidad.

El Irregular del orfanato, Luka, no tenía nada que perder. Pero Lukaus Custoria sí. Quería proteger a la familia Custoria.

"A partir de ahora, no confíes en nadie más que en mí."





"Lo tendré en cuenta."

Asentí levemente. Pero eso tampoco significaba que tuviera intención de confiar en Iván.

"Ah, ¿y has traído tus armas?"

preguntó Iván mientras miraba hacia el salón de banquetes.

Armas.

Acababa de pronunciar una palabra inquietante.

"He traído una daga y una pistola."

"Sería prudente estar preparados para la batalla. Me voy ya."

Con esas palabras crípticas, Iván salió del salón del banquete. Pero sabía que no debía descartar lo que decía como tonterías.

Poco a poco, desperté mis sentidos de combate. El calor recorrió mi cuerpo mientras aumentaba la tensión sobre mi sistema nervioso.

Bip.

Mi terminal sonó. Fruncí el ceño.



Era un mensaje urgente del comandante de la Guardia Imperial, Hemillas. Quiera o no, el mensaje se proyectaba en mi pantalla retiniana.

- Se ha filtrado la voz de que tú e Iskan matasteis a los nobles. Según la inteligencia, un asalto es inminente. Preparaos.

Incluso un familiar deshonrado seguía siendo familia, al parecer. Hubo muchos que buscaron venganza. Por eso Hemillas intentó ocultar información sobre Iskan y sobre mí.

Pero al final, la información se filtró.

iVrrrrrr—!

Un rugido ensordecedor ahogó la música y las voces en el salón del banquete.

Más allá de las ventanas de cristal del salón, apareció un helicóptero armado.

Sus focos barrían el salón de banquetes, escaneando el interior. Entonces, los rayos se fijaron en mí.

La gente en el comedor aún no entendía del todo lo que estaba pasando. Algunos incluso saludaron alegremente, confundiéndolo con parte de un evento.



La ametralladora montada en la parte inferior del helicóptero se desplazó.
El cañón se giró hacia mí.

"No me lo puedo creer."

Me lancé hacia un lado, raspando el suelo.

Estallaron disparos, agudos y abrasadores.

